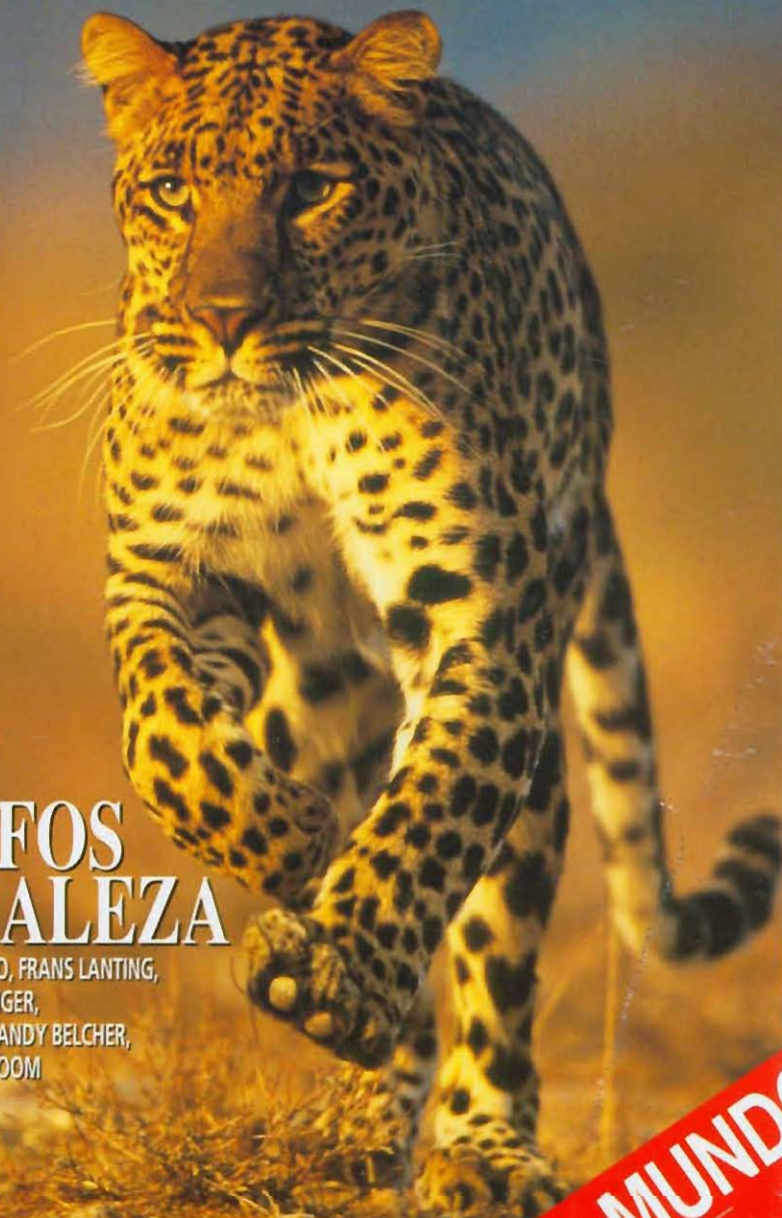


# Scenes of THE WORLD

ESCENAS DEL MUNDO



**BOSQUIMANOS,  
LOS SEÑORES  
DEL KALAHARI**

POR THOMAS DRESSLER

**GRANDES  
FOTOGRAFOS  
DE NATURALEZA**

POR BOB LITCHFIELD, JEAN-PAUL FERRERO, FRANS LANTING,  
J.F. MINGORANCE, TUI DE ROY, HUGO GEIGER,  
FRANCISCO CANDELA, HEATHER ANGEL, ANDY BELCHER,  
NIALL BENVIE, JOHN LIDDIARD, STEVE BLOOM

**CANARIAS, RÉCORD  
DE BIODIVERSIDAD**

POR ANTONIO MACHADO

**PANDA GIGANTE,  
TESORO CHINO**

POR HEATHER ANGEL

Nº 2 Junio - Julio 2000. 495 pta. 2,97 Euros

**ESCENAS DEL MUNDO  
EN ESPAÑOL**



8 413042 089971



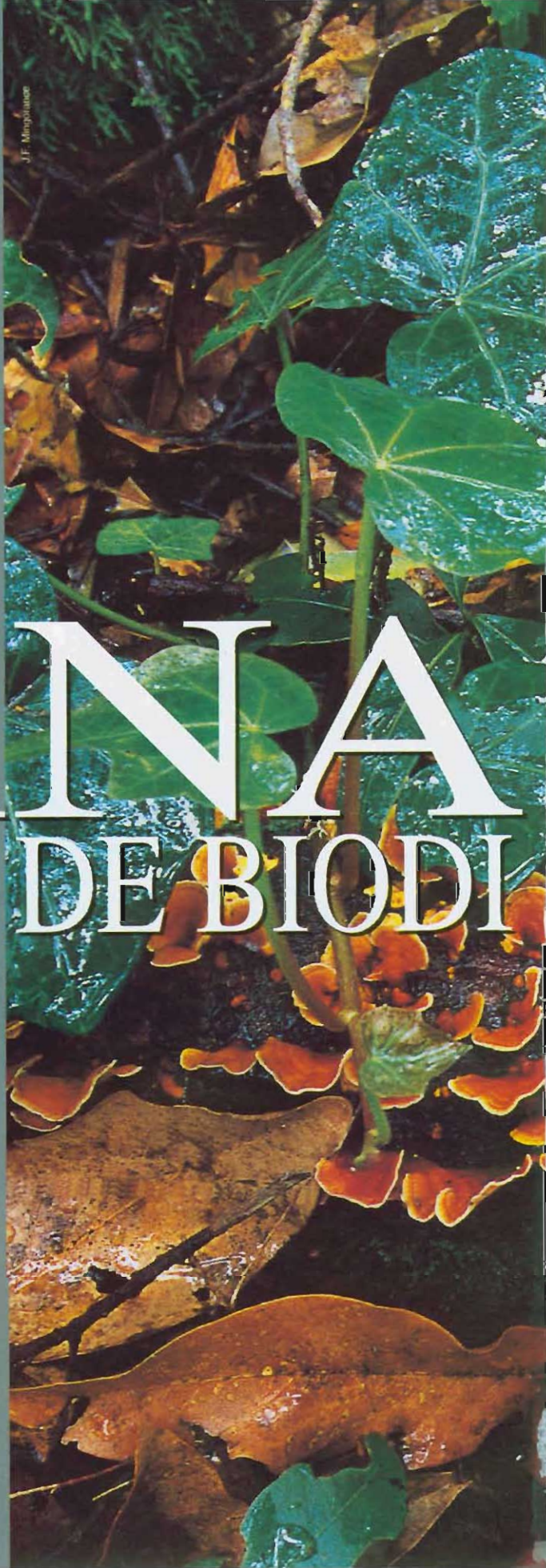
CADA SEIS DÍAS  
UNA NUEVA ES-  
PECIE EMERGE  
DEL PAISAJE CA-  
NARIO. TODO  
UN LUJO DE BIO-  
DIVERSIDAD EN  
EL REDUCIDO  
CONJUNTO DE  
UN ARCHIPIÉ-  
LAGO DE ORI-  
GEN VOLCÁNI-  
CO QUE SURGIÓ  
DEL MAR.

# CANARIA RÉCORD DE BIODI

Texto por ANTONIO MACHADO CARRILLO

La diversidad de la vida, o biodiversidad, queda reflejada en las multiplicidad de formas, colores y costumbres de los seres vivos, pero también se define la biodiversidad como el conjunto de genes, especies y ecosistemas que existen en una región dada. En este sentido, las islas Canarias destacan, no tanto por la cantidad de especies que albergan, sino por la gran proporción de ellas que son endemismos, es decir, que son exclusivas de este archipiélago y no se encuentran de forma natural en ninguna otra parte del mundo. A la derecha, manto vegetal.

J.F. Minguiluz







RIAS  
VERSIDAD

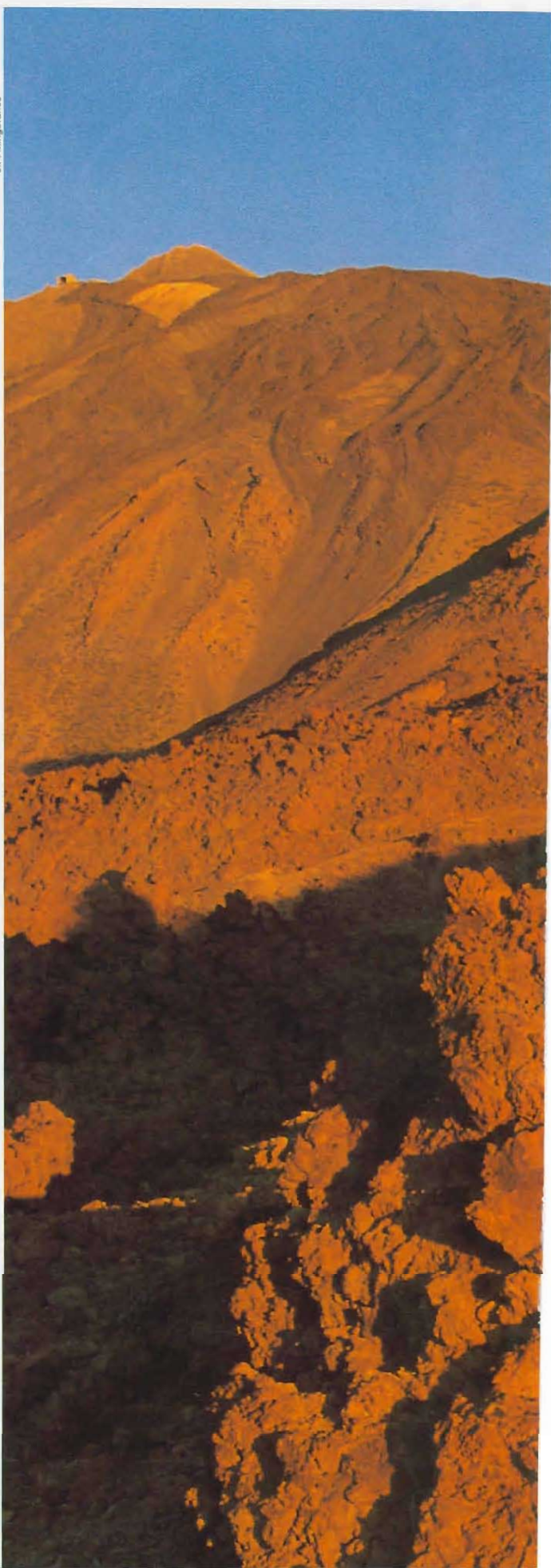


**H**ace muy pocos días me encontraba, bien abrigado, en las cumbres de La Gomera, una de las islas más montañosas del archipiélago canario. Era medianoche y en la soledad del silencio nocturno, la luna llena proyectaba sobre el paisaje las sombras galopantes de las nubes arrastradas por los alisios. Ajusté el foco frontal de luz halógena acoplado a mi gorra, extendí un paraguas invertido bajo las ramas de un tupido arbusto con sumo cuidado de no rozarlo y, luego, con ayuda de mi bastón, di un par de golpes secos al follaje. Al instante cayeron sobre la tela blanca una lluvia de hojitas secas, diminutas flores, ciscos y muchas pequeñas criaturas. Las arañas, sorprendidas, huían con rapidez fuera del paraguas y del haz de luz de mi foco; había cucarachas arborícolas con brillos de tonos dorados, ciempiés oscuros, caracoles barrigudos, muchas chinches ligeidas de frágil aspecto, un par de tijeretas y un sarantontón de movimientos torpes, obviamente sorprendido en su reposo. Es la vida que bulle de noche sobre la vegetación. Seguí escudriñando el reguero de diminutos seres y ¡bingo!, ahí estaba: una bolita oscura con apariencia de fruto; se agitó un poco, extendió sus seis patas y comenzó a caminar pausadamente. Las antenas acodadas y el rostro breve a modo de trompa: no cabía duda, se trataba de un gorgojo del género *Laparocerus* y, por su pequeña talla, supe que tenía ante mí una nueva especie. Es decir, un ser vivo hasta ahora desconocido para la Ciencia.

EL HECHO DE DESCUBRIR a estas alturas especies nuevas en un pequeño archipiélago tan próximo a Europa, pudiera resultar sorprendente, máxime cuando las Canarias han sido una suerte de Meca científica desde que los relatos de Alexander von Humboldt atraerán sobre ellas la atención de los naturalistas e instituciones de investigación europeas. Tampoco en vano, las islas Canarias han sido, desde Colón, puerto de paso obligado en la ruta hacia las Américas o el África occidental. El propio Darwin tuvo intención de prospectar las islas: "Tomé nota de los largos párrafos de Humboldt sobre Tenerife y se los leí en voz alta a Henslow, Ramsay y Dawes..., ya que precisamente les había hablado en ocasión de las glorias de Tenerife y algunos del grupo habían declarado que intentarían ir allá; pero hablaban medio en broma. Yo, sin embargo, me lo tomé en serio y conseguí que

La luz del amanecer enciende los campos de lava en la cumbre de la isla de Tenerife, recordando los cientos de miles de erupciones volcánicas que ayudaron a levantar los edificios insulares desde el fondo del océano Atlántico, a más de 3.000 m de profundidad, hasta el pico del Teide, que se ve al fondo, a 3.718 m de altitud sobre el nivel del mar.

J.F. Mingorance

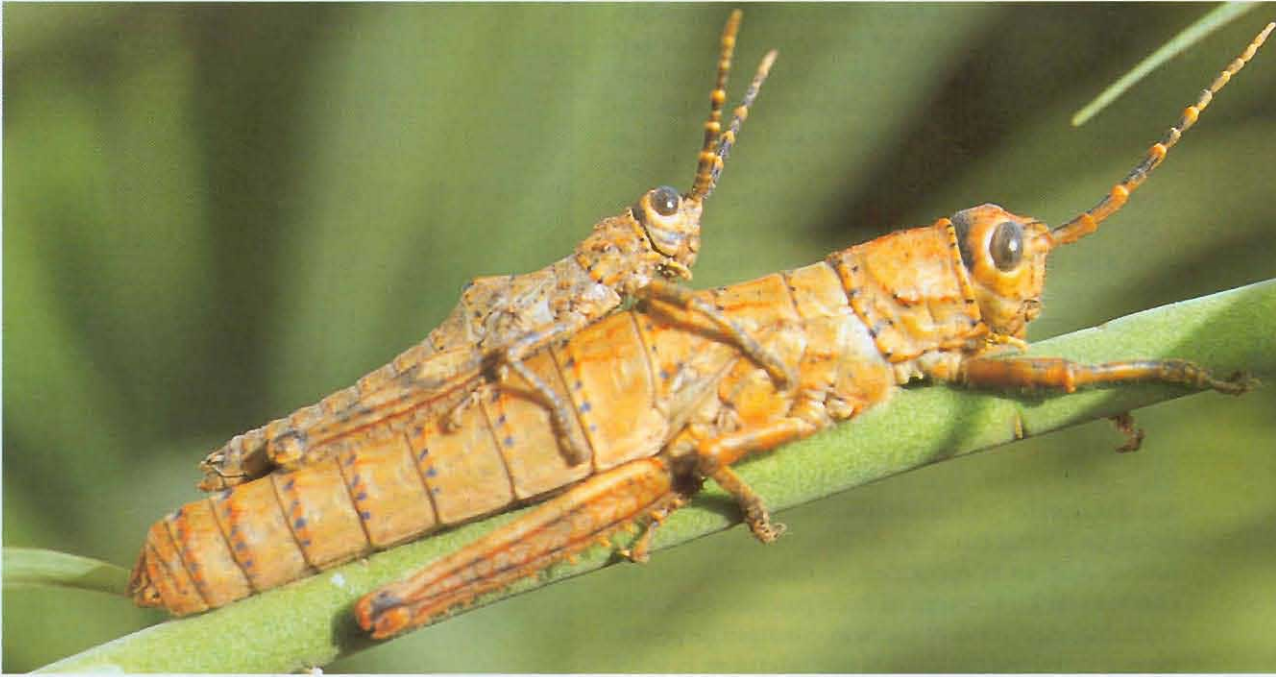






NADIE QUE VISITE LAS  
**CAÑADAS DEL TEIDE** PUEDE PERMANECER  
INMUNE A TANTO DERROCHE DE COLOR





Antonio Machado

# LOS INSECTOS CONSTITUYEN EL MAYOR COMPONENTE DE LA BIODIVERSIDAD CANARIA CON MÁS DE 5.500 ESPECIES



Obviamente, las plantas y setas son el grupo biológico mejor estudiado en Canarias; luego los vertebrados (aves, mamíferos, etc.), después los insectos, moluscos y demás invertebrados, incluyendo los microbios, cuyo inventario apenas se ha iniciado. Las cifras actuales para el medio terrestre rondan las 14.500 especies, de las que 2.500 corresponden a plantas, 7.500 a animales (el 52 por ciento) y el tercio restante a los demás organismos (hongos, líquenes, microbios, etc.). Los insectos constituyen, al igual que a escala mundial, el mayor componente de la biodiversidad canaria (más de 5.500 especies) y es, lógicamente, el grupo donde cabe esperar aún muchas sorpresas.

RECUERDO HABER ACAMPADO EN LA SELVAS vírgenes del Darién, en Panamá, o caminar durante horas en las noches húmedas de la selva ecuatorial guineana. Aún en la oscuridad, la diferencia con las cumbres de La Gomera se hace patente. Allí todo era ruido, aquí reina el silencio. Siempre he pensado que la diversidad de vida que rebosa en la selva podría estimarse muy bien con un sonógrafo y un ordenador: silbidos, aullidos, chirridos, pitidos, maullidos, gritos, cacareos y toda suerte de llamadas sonoras inundan siempre la noche en los trópicos húmedos. No cabe duda, que la naturaleza alcanza su cenit en estas regiones. Más de 200 árboles distintos por hectárea, más especies de ranas en una charca que en toda Europa; más hormigas diferentes sobre un solo árbol, que en toda Canarias. La comparación se hace imposible: por cada especie isleña, hay cincuenta o más continentales. Sin embargo, y a pesar de su modestia objetiva – 23.000 especies entre marinas y terrestres – la biota de las islas Canarias figura en lugar destacado en los registros mundiales de biodiversidad.

En 1996, Conservation International revisó el concepto de *hot-spot* lanzado originalmente por el reputado ecólogo Norman Myers. Los *hot-spots* o puntos calientes son aquellas zonas donde se acumula la biodiversidad de nuestro planeta. Tras la revisión emprendida, el criterio principal para definir tales lugares es el de contener muchas especies endémicas, es decir, animales o plantas que son exclusivos de determinada zona y que no viven de modo natural en ninguna otra parte del mundo. Por el momento se reconocen 25 regiones en el mundo donde se acumulan los endemismos. Así, por ejemplo, considerando las plantas vasculares, la región me-

El mar es protagonista en Canarias. De su seno emergieron las islas hace unos 20 millones de años las más antiguas, y apenas millón y medio, la más joven (El Hierro, costa septentrional). A través del mar y el aire llegaron al archipiélago los primeros seres vivos que lo colonizaron. Luego, siguieron su particular evolución aislados del continente y prisioneros en los recintos insulares.

J.F. Mingorance







EL OCÉANO ROMPE EL PERFIL VOLCÁNICO  
DE **EL HIERRO**, LA ISLA MÁS OCCIDENTAL  
DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO



chipiélago, es la mayor de todas (2.034 km<sup>2</sup>), alcanzando los 3.717 m de altitud en el Teide, volcán que sigue activo emitiendo gases azufrados. Los edificios insulares interrumpen el paso laminar de los vientos alisios, de modo que las fachadas norte o de barlovento de las islas reciben el aire cargado de humedad y se benefician de las lluvias y la nieve (las más altas), mientras que el clima a sotavento es notablemente más seco. Grandes contrastes climáticos en muy poco espacio.

SI COGIÉRAMOS UN COCHE, en cuestión de una hora podríamos atravesar paisajes que en otros lugares nos llevaría días o semanas. Se suele decir que las islas son como continentes en miniaturas, aunque yo prefiero compararlas con un microchip, por aquello de la modernidad informática que todo lo compacta. La costa es irregular alternándose las playas de callaos o arena basáltica negra con tramos abruptos o enormes acantilados, donde crece una vegetación bastante carnosa, adaptada a recibir el *spray* marino. En Gran Canaria y Fuerteventura también hay sistemas dunares que recuerdan al paisaje del vecino Sáhara. Tierra adentro, en la zona baja, se desarrolla un matorral de plantas suculentas y xerófilas dominado por especies del género *Euphorbia*, destacando sobre todo el cardón (*E. canariensis*) por su aspecto candelabroforme, que recuerda a los cactus sin serlo. La tabaiba dulce (*Euphorbia balsamifera*) pertenece al mismo género que el cardón y, sin embargo, su porte es dendroide, como un pequeño arbolito rastro de gruesos tallos. Esta variedad de formas es igualmente una expresión de la biodiversidad insular: Estirpes de plantas que en el continente son herbáceas se hacen leñosas en las islas; muchos insectos son ápteros y pierden su capacidad de volar; los lagartos tienden al gigantismo...

Los míticos dragos (*Dracaena draco*) con su savia de color sangre, y la esbelta palmera canaria (*Phoenix canariensis*), crecen también en estos parajes o en las partes más escarpadas de los barrancos, que son los cauces naturales de las siempre escasas lluvias. En Canarias no hay ríos; a lo sumo pequeños arroyuelos que tienen su origen en la zona boscosa situada por encima de los cardonales-tabaibales. A esta altitud, entre 600-1.500 m, las nubes peinan las laderas de la isla permitiendo el desarrollo de un tupido bosque de nieblas, muy parecido en estruc-

En la laurisilva se concentra la mayor diversidad de especies endémicas de Canarias. El bosque, formado por una veintena de especies arbóreas, alcanza los 10-20 m de altura y en su interior reina la humedad y la umbría. Este ambiente es muy propicio para el desarrollo de helechos, líquenes y musgos epífitos que frecuentemente recubren los troncos de los árboles e incluso el suelo. El Jardín de las Creces forma parte del Parque Nacional de Garajonay, declarado por la Unesco, Patrimonio de la Humanidad.





chipiélago, es la mayor de todas (2.034 km<sup>2</sup>), alcanzando los 3.717 m de altitud en el Teide, volcán que sigue activo emitiendo gases azufrados. Los edificios insulares interrumpen el paso laminar de los vientos alisios, de modo que las fachadas norte o de barlovento de las islas reciben el aire cargado de humedad y se benefician de las lluvias y la nieve (las más altas), mientras que el clima a sotavento es notablemente más seco. Grandes contrastes climáticos en muy poco espacio.

SI COGIÉRAMOS UN COCHE, en cuestión de una hora podríamos atravesar paisajes que en otros lugares nos llevaría días o semanas. Se suele decir que las islas son como continentes en miniaturas, aunque yo prefiero compararlas con un microchip, por aquello de la modernidad informática que todo lo compacta. La costa es irregular alternándose las playas de callaos o arena basáltica negra con tramos abruptos o enormes acantilados, donde crece una vegetación bastante carnosa, adaptada a recibir el *spray* marino. En Gran Canaria y Fuerteventura también hay sistemas dunares que recuerdan al paisaje del vecino Sáhara. Tierra adentro, en la zona baja, se desarrolla un matorral de plantas suculentas y xerófilas dominado por especies del género *Euphorbia*, destacando sobre todo el cardón (*E. canariensis*) por su aspecto candelabroforme, que recuerda a los cactus sin serlo. La tabaiba dulce (*Euphorbia balsamifera*) pertenece al mismo género que el cardón y, sin embargo, su porte es dendroide, como un pequeño arbolito rastro de gruesos tallos. Esta variedad de formas es igualmente una expresión de la biodiversidad insular: Estirpes de plantas que en el continente son herbáceas se hacen leñosas en las islas; muchos insectos son ápteros y pierden su capacidad de volar; los lagartos tienden al gigantismo...

Los míticos dragos (*Dracaena draco*) con su savia de color sangre, y la esbelta palmera canaria (*Phoenix canariensis*), crecen también en estos parajes o en las partes más escarpadas de los barrancos, que son los cauces naturales de las siempre escasas lluvias. En Canarias no hay ríos; a lo sumo pequeños arroyuelos que tienen su origen en la zona boscosa situada por encima de los cardonales-tabaibales. A esta altitud, entre 600-1.500 m, las nubes peinan las laderas de la isla permitiendo el desarrollo de un tupido bosque de nieblas, muy parecido en estruc-

En la laurisilva se concentra la mayor diversidad de especies endémicas de Canarias. El bosque, formado por una veintena de especies arbóreas, alcanza los 10-20 m de altura y en su interior reina la humedad y la umbría. Este ambiente es muy propicio para el desarrollo de helechos, líquenes y musgos epífitos que frecuentemente recubren los troncos de los árboles e incluso el suelo. El Jardín de las Creces forma parte del Parque Nacional de Garajonay, declarado por la Unesco, Patrimonio de la Humanidad.





A photograph of a dense forest, likely a Laurisilva, with many trees covered in moss and a thick carpet of ferns on the forest floor. The scene is misty and atmospheric.

**EL PARQUE NACIONAL DE GARAJONAY  
ES UNO DE LOS MEJORES MUSEOS  
NATURALES DE LAURISILVA CANARIA**



tura a los que he visto en las laderas de los Andes. Los árboles son variados y siempreverdes, con los troncos cubiertos de musgos y líquenes, y hay abundancia de helechos.

Es la laurisilva canaria, un tipo de bosque perennifolio que en el Terciario se extendía ampliamente por la región mediterránea. Los cambios climáticos acabaron con esta formación en el Continente —véase el actual Sáhara— pero la bondad del clima canario permitió que una pequeña muestra subsistiera en las islas a modo de fósil viviente. La laurisilva es pues una biota relictica, y ello redundaba en su extraordinaria riqueza en endemismos de toda clase.

Una de los mejores restos de laurisilva canaria se encuentra precisamente en la isla de La Gomera, en el Parque Nacional de Garajonay, declarado por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad. Recuerdo un vídeo dedicado a esta joya ecológica que llevaba por título: “Garajonay, un bosque esponja”. Me pareció muy acertado, porque si algo llama la atención del visitante, es comprobar cómo las nieblas son captadas por las miles de hojas de los laureles, brezos, barbuzanos y demás árboles, para luego gotear o escurrir por los troncos y empapar el suelo, los musgos y todo lo que uno toque. Te metes debajo del árbol y acabas acibillado por el continuo gotear; das dos pasos evitando su copa, y ya no “llueve”.

EN LAS ZONA DE MEDIANÍAS y por encima del nivel usual del mar de nubes, se extiende el pinar canario, que es resistente a la sequedad temporal y fuerte insolación. Esto le permite desarrollarse en la vertiente sur de las islas, donde la laurisilva, a falta de nieblas, no puede. El pinar es mucho más pobre en especies, aunque la mayoría también sean endémicas. Destaca obviamente, el propio pino canario (*Pinus canariensis*) por su porte abierto, buena madera y por la particularidad de ser de las pocas especies de pinos resistentes al fuego de los incendios y que brotan de cepa.

¿Qué pasaría si pudiésemos extraer el gen que otorga esta resistencia al pino canario y transplantarlo a otros pinos que se cultivan en explotaciones forestales y que, por desgracia, acaban frecuentemente como pasto de las llamas?

Estas y otras preguntas similares son las que me hago sobre la importancia de la biodiversidad cuando deambulo por los montes canarios entre tanto endemismo y singularidad. Quizás el estudio de los *Laparocerus* que ahora tengo entre manos me ayude a entender los procesos evolutivos que se repiten en las islas, donde una especie originaria se desgaja en varias, adaptándose cada una a vivir en un hábitat distinto. Los *Laparocerus* los encuentro en la costa donde comen tabaibas (*Euphorbia regis-jubae*)



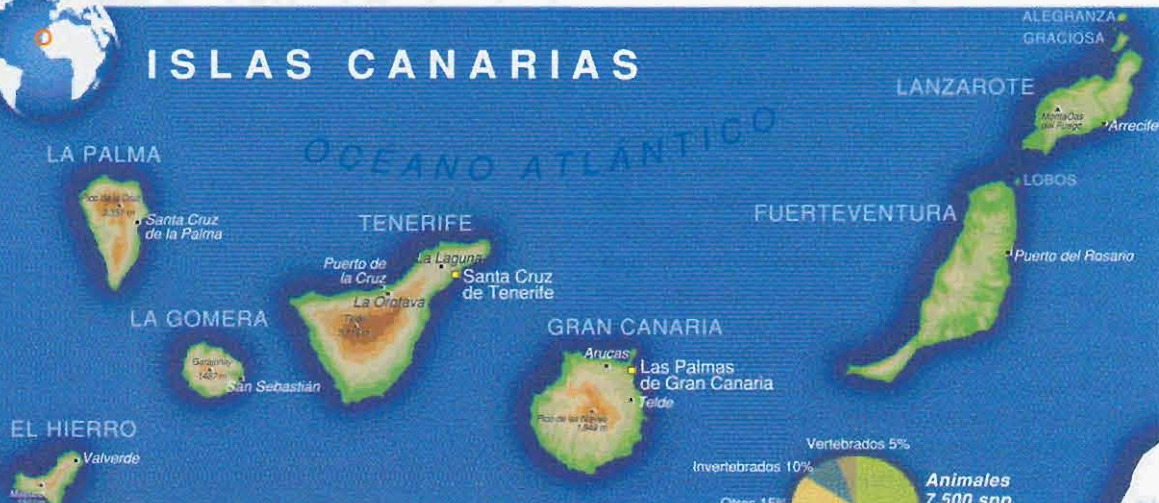
La gran altura de la mayoría de las islas favorece la creación de gradientes climáticos en sus laderas, de modo que a medida que se asciende de las costas hasta las cumbres, cambia la vegetación y la fauna. La tabaiba amarga (*Euphorbia regis-jubae*), arriba, crece en las zonas bajas, formando un cinturón alrededor de la isla. En las islas menos elevadas, como Fuerteventura, derecha, el paisaje es menos variado y recuerda a los semidesiertos del vecino continente africano.

y vinagreras (*Rumex lunaria*); los hay ciegos que viven a profundidad en el suelo alimentándose de raíces; la mayoría se concentra en la laurisilva donde ejercen su función de herbívoros, dejando tras de sí un montón de hojas mordisqueadas. Un par de especies se internan en el pinar, y más arriba, en el matorral abierto que domina las cumbres más altas (por encima de los 2.000 m de altitud) también viven tres o cuatro especies sobre las retamas (*Spartocytisus supranubium*) y codesos (*Adenocarpus viscosus*). Todas son endémicas y el recuento de especies en este género se aproxima ya al centenar. Hasta la delicada violeta del Teide (*Viola cheirantifolia*) que descubriera Humboldt junto a las fumarolas





# ISLAS CANARIAS



## BIOTA DE CANARIAS

**Biota Marina**  
7.000 spp  
Algas 18%  
Invertebrados 62%  
Vertebrados 11  
Otros 9%

**Cultivado/ cría**  
1.500 spp

**Biota Terrestre**  
16.000 spp



**Biota Silvestre**  
14.500 spp



**LAS CANARIAS ESTÁN MUY PRÓXIMAS AL CONTINENTE AFRICANO, PERO GEOLÓGICAMENTE NO SON PARTE DE ÉL, PERTENECEN AL OCEANO**

Fotos: J.F. Mingorance





del cráter del Teide, muestra en sus hojas signos de haber sido comidas por alguien. ¿Tal vez un *Laparocerus*? Creo que habrá que aguantar mucho frío si queremos resolver esta cuestión.

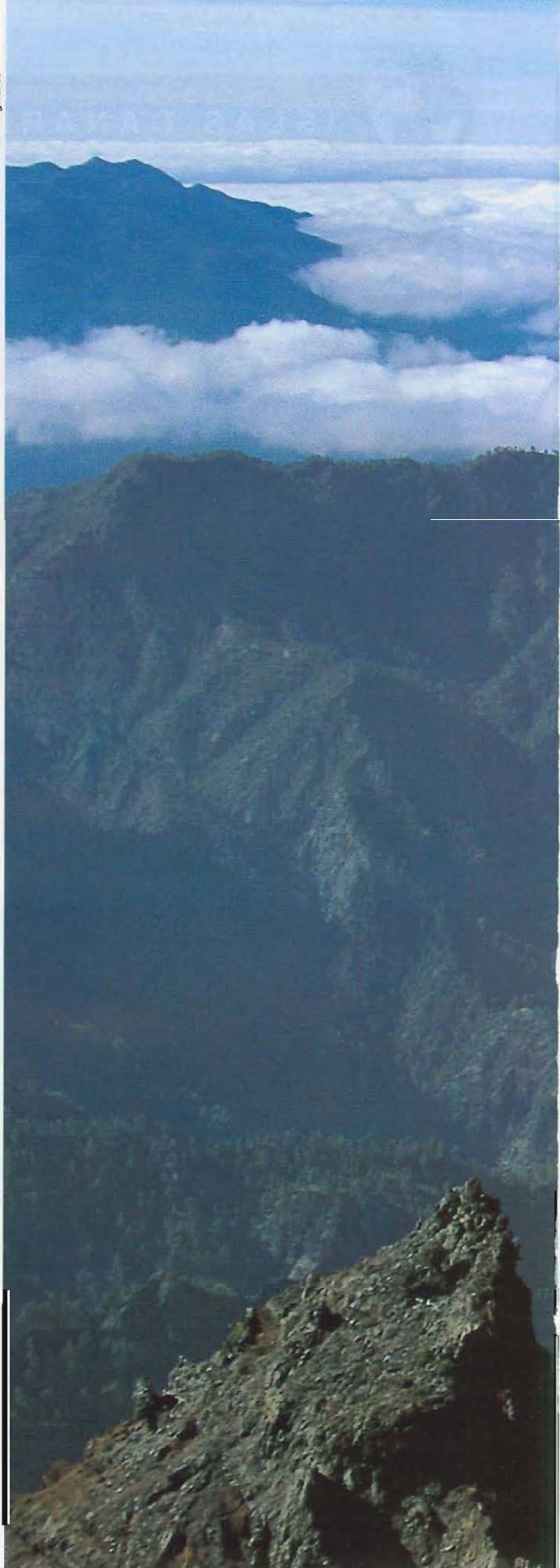
Cada año suelo reunirme a cenar con algunos de mis antiguos profesores de la Facultad de Biología, en La Laguna. El doctor Wolfredo Wildpredt es catedrático de Botánica y el doctor Juan José Bacallado es hoy el director del Museo de la Naturaleza y el Hombre. Ambos me ganan en canas, experiencia y perspectiva. En esas cenas entrañables donde constatamos que la biodiversidad marina de las islas es más agradecida al paladar que la terrestre, nos contamos las últimas anécdotas, los nuevos descubrimientos y los proyectos de futuro. Mis *Laparocerus*, seguramente, se merecerán un brindis especial. Pero invariablemente, en todas las cenas surge la pregunta de siempre: "¿Oye, y tú cómo ves la cosa..?".

TANTO WILDPREDT COMO BACALLADO han sido dos pioneros en levantar la voz contra el deterioro ambiental que sufre las islas. Al principio de los años setenta, cuando yo era estudiante de Biología, ellos ya clamaban por la protección de las aves endémicas, de la laurisilva, o de las maltratadas costas canarias. Es cierto que desde entonces hasta ahora se han hecho muchos esfuerzos por conservar la naturaleza y biodiversidad de Canarias. Existen leyes modernas y más de un 40 por ciento de la superficie del archipiélago se encuentra protegida: 4 parques nacionales, 26 reservas biológicas, 54 monumentos naturales, etc. Yo mismo participé como profesional de la conservación en la puesta en marcha de varias de estas medidas. Aún así, no logramos despejar la sensación general de desánimo y nuestras cenas anuales acaban siempre con un viso de melancolía. A los tres nos apasiona la naturaleza y no podemos permanecer ajenos al expansivo afán de lucro del hombre a costa de sacrificar los últimos reductos de la naturaleza canaria, poniendo en peligro la supervivencia de miles de especies endémicas.

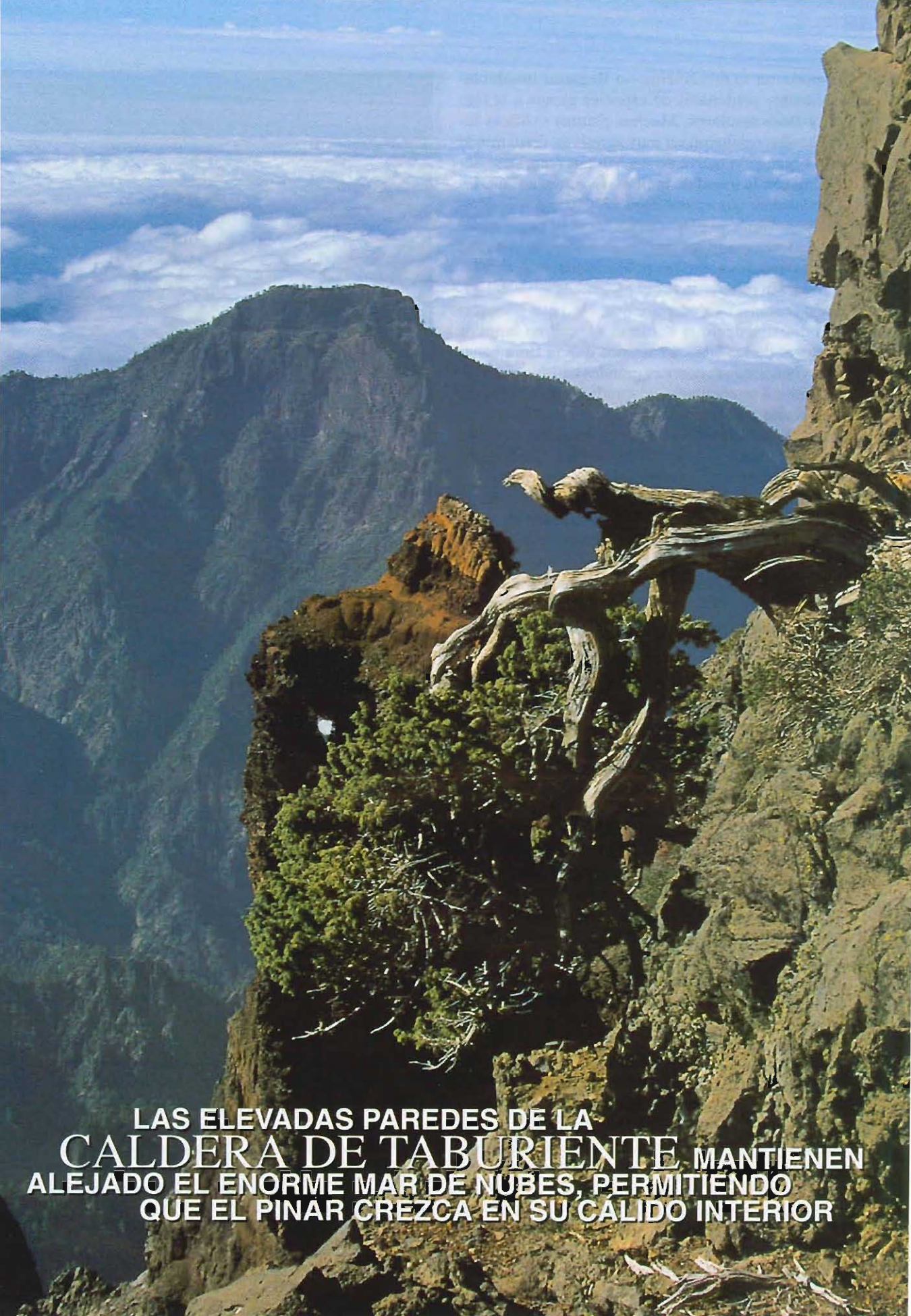
En el pasado fue la roturación de los bosques para la agricultura, algo comprensible en aras de la subsistencia de una cultura europea asentada en las islas desde el siglo XV. Los actuales cultivos de plataneras, tomates, vid, papas, cereales o flores ocupan terrenos que antaño fueron tupido bosque o extensos cardonales. Con la apertura del comercio se

El corazón de la isla de La Palma está ocupado por la gigantesca Caldera de Taburiente, cuyo fondo se encuentra a 300 m sobre el nivel del mar y sus bordes a más de 2.000, ya por encima de las nubes. Todo su interior está tapizado por un denso pinar canario y en las cumbres, donde nieva en invierno, sólo hay matorral bajo además de algún raro ejemplar del cedro de Canarias (*Juniperus cedrus*).

J.F. Mingorance







**LAS ELEVADAS PAREDES DE LA  
CALDERA DE TABURIENTE MANTIENEN  
ALEJADO EL ENORME MAR DE NUBES, PERMITIENDO  
QUE EL PINAR CREZCA EN SU CALIDO INTERIOR**



importaron expresamente —o llegaron involuntariamente— centenares de especies ajenas a la fauna y flora insulares. Muchas plantas exóticas introducidas resultaron ser muy agresivas, desplazando a la vegetación nativa de sus hábitats naturales. Actualmente, la mitad de la flora silvestre de Canarias se considera que es de origen exótico. Entre los animales, además de plagas desconocidas, llegaron depredadores como las ratas o los gatos, de nefastas consecuencias sobre las poblaciones de aves y lagartos, sin minusvalorar el efecto negativo del ganado (cabras, ovejas, camellos, etc.) que transformó drásticamente la cubierta vegetal en amplios sectores de las islas. Pensemos que la flora canaria evolucionó sin conocer grandes herbívoros, y difícilmente se encuentra adaptada a ellos. Y las calamidades no acaban aquí.

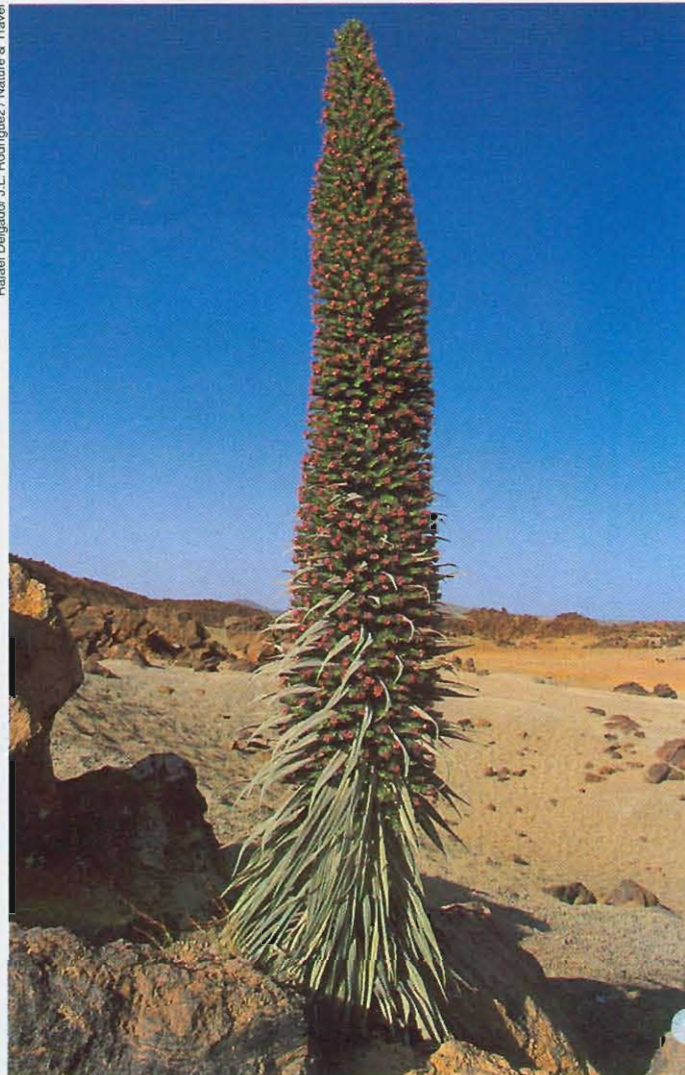
En la actualidad, el desarrollo turístico —la “fiebre del turismo”— es quien devora más y más territorio. Resulta algo equiparable a la fiebre del oro, o quizás peor: La población local canaria ronda el millón y medio de personas, ciertamente algo elevada para un territorio tan reducido. Y a ella hay que sumar los 13 millones de turistas que visitan el archipiélago cada año, pues las Canarias son también una Meca para el turismo europeo. De los bosques de laurisilva de Gran Canaria quedan ya menos de un 2 por ciento de la superficie original. Ya han desaparecido varias especies de las islas, y el catálogo de plantas y animales actualmente amenazados de extinción es demasiado largo como para referirlo aquí.

EN GENERAL, LOS ENDEMISMOS CANARIOS NO SON como el oso panda ni tienen dos tiernos ojos pardos para invocar la sensibilidad de las personas. Al margen de unas pocas aves o mariposas, la mayoría son insectos, gusanos y caracoles que pasan inadvertidos casi siempre. Bien es verdad, que con las plantas es distinto, pues muchas son llamativas y hermosas, y nadie que visite las Cañadas del Teide durante su floración, puede permanecer inmune al impacto de tanta belleza y derroche de color. Con todo, la situación actual sigue siendo desfavorable a la biodiversidad canaria, y todo esfuerzo por alcanzar una mayor conciencia de su valor, es poco.

El turismo es una actividad que aporta mucho bien socioeconómico, pero el turismo en exceso o mal llevado es una carcoma ecológica, máxime en territorios frágiles cuajados de endemismos. Desarrollar turismo de masas en uno de los *hot-spots* de biodiversidad a nivel mundial, es como jugar a la pelota en una tienda de porcelana.

Todavía no he puesto nombre al nuevo *Laparocerus* de las cumbres de La Gomera. Quizás lo no-

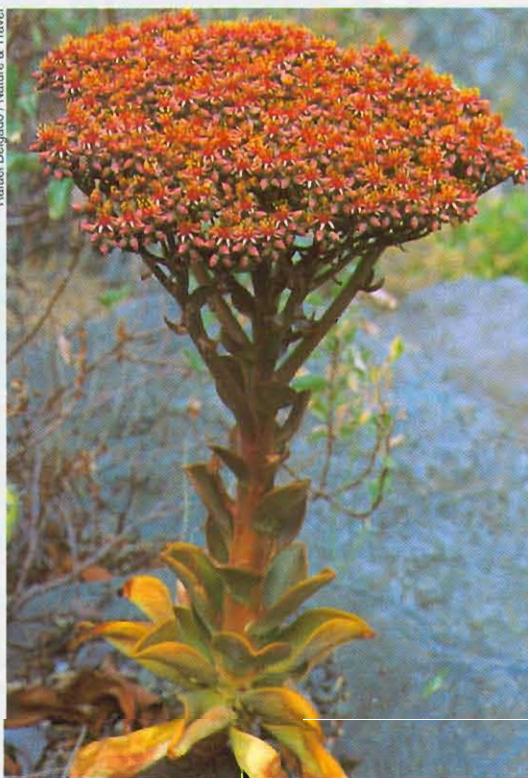
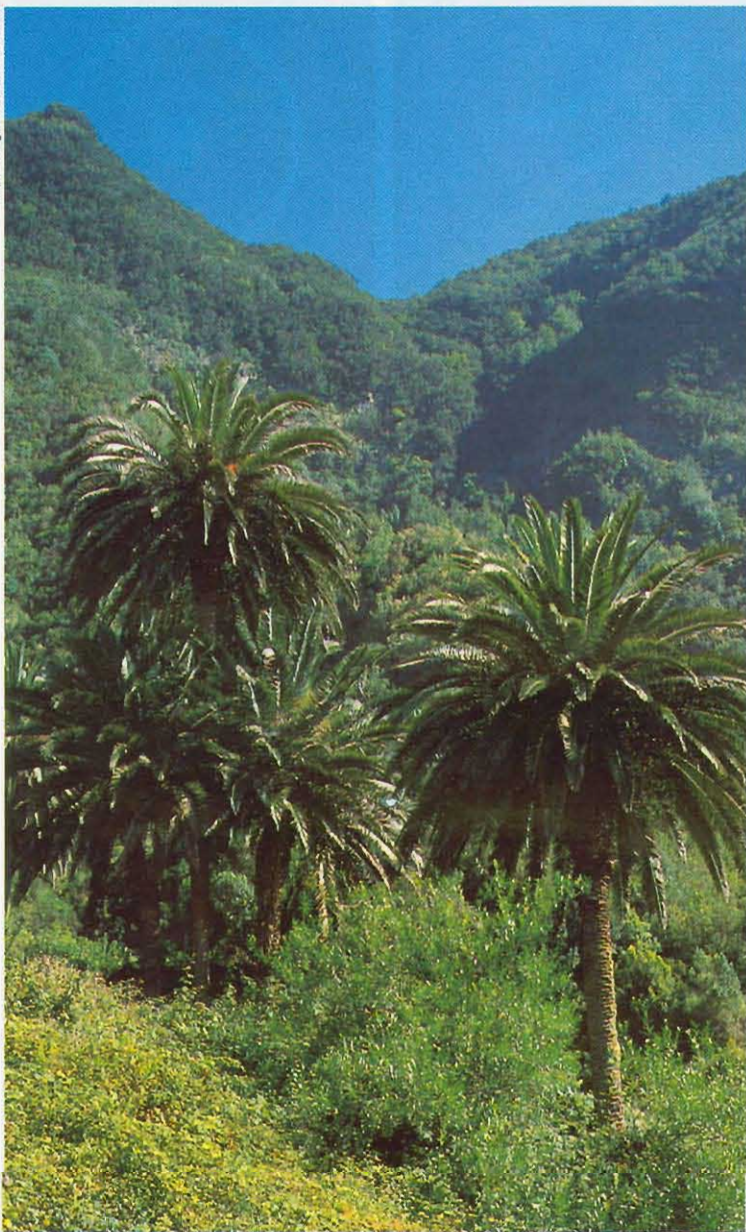
Rafael Delgado / J.L. Rodríguez / Nature & Travel



Una de cada tres especies de la flora canaria silvestre es exclusiva de este archipiélago y, a menudo, de una sola isla, como el tajinaste rojo (*Echium wildpretii*), arriba, que crece a 2.000 m en el Parque Nacional del Teide, en Tenerife. La palmera canaria (*Phoenix canariensis*), en la otra página abajo a la izquierda, salpica el paisaje en las zonas más bajas, por debajo de los 600 m de altitud, lo mismo que el drago (*Dracaena draco*), arriba a la derecha, famoso por su savia roja como la sangre, a la que se le atribuyen propiedades curativas. El cardón (*Euphorbia canariensis*), arriba en el centro, y el berode (*Kleinia neriifolia*), arriba a la izquierda, presentan tallos gruesos y carnosos, adaptados a almacenar agua para combatir el estrés hídrico en la época estival. El bejeque rojo (*Aeonium nobile*), abajo a la derecha, sigue la misma estrategia con sus hojas en roseta.

mine *Laparocerus heres*, “el heredero”, en homenaje a la inolvidable película “The Hellstrom Chronicle” de Wallon Green, donde se plantea que los insectos serían los únicos supervivientes y herederos del planeta tras un holocausto nuclear provocado por el hombre. Salvando las escalas, quizás este pequeño gorgojo, una muestra simbólica de la biodiversidad canaria, sobreviva al turismo, la globalización y demás inventos del hombre blanco. ☉





**LAS PLANTAS ENDÉMICAS REGISTRADAS SUMAN 530 ESPECIES, LO QUE EQUIVALE A UN ENDEMISMO POR CADA 14 KILOMETROS CUADRADOS**